

Guerra Mundial, Del Imperialismo a la Política de Buena Vecindad: 1921-1938, América Latina y la segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y América Latina desde la segunda Guerra Mundial, El Nuevo Panamericanismo desde 1889 y, finalmente, Panhispanismo, Antiyanquismo y Aprismo. La tercera parte va del capítulo XIII al XXIV y comprende los trabajos de las relaciones por países de acuerdo con las divisiones aceptadas por los historiadores de cada uno de los países de América Latina. La lista excluye a las Antillas menores, las Guianas y Puerto Rico.

El libro debe ser considerado como una obra de consulta indispensable para los especialistas en las relaciones interamericanas.

ROMEO FLORES

El Colegio de México

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, *Las inversiones multinacionales públicas y privadas en el desarrollo y la integración de América Latina*. Mesa Redonda, Bogotá, Colombia, abril de 1968. Washington, D. C. 1968, pp. vi + 404.

Independientemente de que uno crea que la integración económica latinoamericana pasa por una seria crisis o piense que ha entrado en un período de reajuste y reacomodación una cosa parece bastante clara: la integración mediante un programa de liberalización comercial ha traducido resultados sumamente limitados para la región. Por otra parte, se siguen extendiendo en todo el área temores de que la liberalización del comercio regional no acompañada por la cooperación en otros campos sólo incrementará el peso de las grandes corporaciones internacionales sobre las economías latinoamericanas.

Esta colección de ponencias, preparadas en ocasión de la Novena Asamblea Anual de los Gobernadores del BID (Bogotá, abril de 1968) tiene como propósito definir el posible lugar de estas poderosas entidades en el desarrollo integrado de América Latina. Al mismo tiempo, se trata de estimar qué perspectivas tienen las inversiones multinacionales públicas y privadas financiadas por los latinoamericanos mismos y apoyadas por los organismos públicos internacionales. De acuerdo con muchos científicos, políticos y economistas, el fomento de tales inversiones podría servir en cierto modo de contrapeso al creciente impacto de la inversión privada extranjera en la región. Como desde su creación en 1960 el BID está promoviendo la cooperación económica regional, la institución apoya activamente los proyectos de inversión intrarregional tanto en el campo de la infraestructura como en el sector industrial.

Los trabajos incluidos en el volumen reseñado fueron escritos por académicos y expertos internacionales procedentes de varias partes del mundo. Algunos pasan revista a los proyectos multinacionales de inversión en Europa Occidental (Albert Coppé y Pierre Uri), en África (Bax Nomvete) y América Latina misma (José C. Cárdenas). Otros (Paul Rosenstein-Rodan, François Perroux, Cristóbal Lara y Gustavo Lagos) se ocupan de los distintos aspectos teóricos y operativos de la inversión

pública y privada internacional cuyo campo de acción se extiende fuera de las fronteras de un solo país latinoamericano. Para el autor de esta reseña, la contribución quizás más interesante y la más relevante es la de Rosenstein-Rodan ya que constituye una muestra del pensamiento libre de prejuicios ideológicos respecto al papel del capital privado extranjero en América Latina.

Al considerar que América Latina necesita la inversión privada extranjera, Rosenstein-Rodan se introduce en una amplia área del conflicto entre los inversionistas procedentes de los países avanzados y las sociedades locales. Este conflicto se debe en parte, al hecho de que tanto la filosofía subyacente como las prácticas de las grandes corporaciones internacionales que operan en los países subdesarrollados tienen sus raíces en las condiciones que caracterizan la economía mundial durante el siglo XIX. La falta de entusiasmo en América Latina para la entrada, libre de cualquier restricción del capital privado extranjero, encuentra a su vez algunas de sus bases en un gran número de preocupaciones muy semejantes a las que se dejan oír en otras partes, incluyendo los países avanzados como el Canadá o Francia. Estas preocupaciones se refieren al costo relativamente alto de los recursos obtenidos mediante la inversión extranjera directa, su amenaza para las débiles empresas nacionales, el poder monopolístico u oligopolístico según el caso, las actitudes negativas de las empresas extranjeras hacia la participación nacional en el capital y las ganancias y, finalmente, las limitaciones que impone a la libertad de las políticas económicas nacionales el influjo sustancial del capital extranjero.

Rosenstein-Rodan está consciente de que la empresa extranjera puede desempeñar funciones importantes como agente de transmisión de la tecnología y de los conocimientos empresariales. Sin embargo, subraya la necesidad de una acción urgente destinada a atenuar los elementos principales de fricciones entre los países exportadores y los importadores del capital privado. Con el fin de establecer algún *modus vivendi* entre las partes interesadas, sugiere a las corporaciones internacionales que acepten como ineludible la modalidad de las empresas conjuntas con participación de los empresarios locales, ofrezcan a los latinoamericanos la posibilidad de adquisición de las empresas controladas por el capital extranjero y busquen nuevas maneras para transferir la tecnología a la región.

De otra manera, según lo da a entender el ensayo de Rosenstein-Rodan, el conflicto entre las grandes corporaciones internacionales y las sociedades latinoamericanas continuará. Uno podría agregar que la intensidad de las fricciones quizás aumente si por milagro los intentos de integración económica latinoamericana tienen éxito, ya que el mercado común regional resultante se encontrará bajo el control de los intereses industriales y financieros externos. Independientemente de la actitud que pueda adoptarse frente a ese fenómeno, no debería en el presente subestimarse la fuerza del nacionalismo en América Latina.

MIGUEL S. WIONCZEK
CEMLA